

New York Times

BP remedia los daños

Por [JOE NOCERA](#) (9 de enero de 2012)

Hoy voy a hablar sobre algunas cosas agradables relacionadas con BP y otras no tan agradables sobre los abogados que están demandando a BP. Que no se le derrame el café.

A pesar del horror del accidente de Deepwater Horizon en abril de 2010, en el que murieron 11 empleados de la plataforma petrolera y en el que se derramaron millones de galones de petróleo en el Golfo de México, BP ha actuado de manera bastante admirable tras el desastre. No reparó en gastos para limpiar el derrame de petróleo. Reservó \$1 mil millones de dólares para recuperar el medio ambiente y el ecosistema de la costa. Financió una campaña publicitaria para atraer a los turistas nuevamente a la costa del golfo. Hoy, a menos de dos años del derrame, las playas están relucientes, la mayoría de los pescadores están trabajando y muchos de los hoteles están repletos.

Ante la insistencia del Presidente Obama, BP también aceptó establecer un fondo de \$20,000 millones de dólares para compensar a todas las personas que pudieran demostrar que habían sido afectadas económicamente por el accidente. Ken Feinberg, ex administrador del fondo de compensación de las víctimas del 11 de septiembre, está a cargo del Centro de Reclamaciones de la Costa del Golfo (Gulf Coast Claims Facility, GCCF), como lo llamaron. Desde ese entonces, Feinberg les ha pagado \$6,300 millones de dólares a aproximadamente 200,000 reclamantes. Daniel Becnel, un abogado que ha resuelto miles de reclamaciones, afirma que sus clientes a menudo reciben más dinero por parte de Feinberg de lo que hubiesen recibido si hubiesen acudido a los tribunales. "No podrían haber hecho un mejor trabajo del que hizo Feinberg", agrega Becnel.

Para decirlo en otras palabras, el Centro de Reclamaciones de la Costa del Golfo ha sido una alternativa extraordinariamente efectiva para la manera engorrosa en que normalmente se adjudican los daños luego de un accidente corporativo: por medio del sistema de responsabilidad extracontractual. Compárelo, por ejemplo, con el derrame del Exxon Valdez en 1989 en Alaska, el cual les llevó casi dos décadas de batallas judiciales a los demandantes para que finalmente obtuvieran alrededor de \$1,300 millones de dólares.

De hecho, la idea central de este fondo es que los casos no lleguen a tribunales; a cambio de la compensación, los reclamantes tienen que aceptar no presentar ninguna demanda por daños mayores. Este enfoque es muy correcto. Las víctimas no tienen que esperar años (o décadas) para obtener su dinero. Se elimina la incertidumbre del litigio. Las víctimas reciben una indemnización económica, como si hubieran ganado el caso en el tribunal, pero sin los gastos que implica una demanda. También tienen que pagar menos honorarios legales. Y, si no les agrada lo que les ofrecen, bueno, aún pueden presentar la demanda. Como dicen, "tienen todas las de ganar".

Excepto, como lo que sucede para un determinado grupo de abogados de los demandantes que, a pesar de la relativa facilidad de gestión del centro de reclamaciones, insiste en continuar con el litigio en contra de BP. Dicen que tienen más de 100,000 casos, aunque ninguno es por un monto de dinero importante, como los casos de los trabajadores lesionados; Feinberg

incluso ha resuelto la mayoría de esos casos. Durante meses, estos abogados han estado preparando un “juicio de responsabilidad”, establecido actualmente para fines de febrero.

No importa el resultado de ese juicio; no tiene sentido para nada: BP ya admitió la responsabilidad y la respaldó con \$20,000 millones. El móvil de los abogados no puede ser obtener más dinero que ese; es mucho más de lo que cualquier tribunal hubiese concedido. Las multas impuestas como castigo tampoco pueden ser la razón: la ley federal le prohíbe a la mayoría de los reclamantes la imposición de dichas multas. No, existe solo una razón por la que este litigio tiene lugar. Los abogados buscan el tipo de grandes honorarios que solo vienen con las grandes demandas. Sin embargo, el enfoque de Feinberg demuestra ser tan popular entre los reclamantes que muchos de sus casos se están evaporando.

Entonces, esto es lo que hicieron. Se presentaron ante el juez federal a cargo del juicio de BP y le solicitaron que estableciera una “reserva” compuesta por el 6% de todas las reclamaciones futuras que resuelva Feinberg. (También quieren el 4% de las indemnizaciones por daños que reciban Alabama y Luisiana). El juez, Carl Barbier, un ex abogado de los demandantes, aceptó lo solicitado sin siquiera realizar una audiencia. Finalmente, una parte de esa reserva, o toda, se utilizaría para pagarles a los abogados. Exacto: están intentando conseguir honorarios por parte de los clientes, a quienes nunca representaron. Sorprendente. (El juez Barbier recientemente se echó atrás en cuanto a su fallo y les está permitiendo a las dos partes presentar escritos, los cuales deben estar listos para el jueves).

Cuando pregunté cómo podrían justificar este robo de honorarios, me contestaron que su juicio era la razón principal por la que Feinberg quería ser tan generoso con el dinero de BP. Pero Tony Buzbee, otro abogado que ha resuelto muchas reclamaciones por medio del fondo, se salió de sus casillas cuando se lo comenté. “No han hecho nada hasta ahora que haya beneficiado a mis clientes”, comentó. “Mis clientes eligieron no formar parte de su juicio. ¿Por qué deberían pagarles a ellos?”

Es una buena pregunta. El Centro de Reclamaciones de la Costa del Golfo tiene el potencial de funcionar como modelo para manejar futuros accidentes industriales. Ha demostrado que puede compensar a las víctimas de manera rápida y justa sin el calvario ni los costos del juicio. Pero, para que esto suceda, no solo las compañías tienen que dejar de lado su ambición. También deben hacerlo los abogados.
